

Ferias de Navidad

DIA 9 DE ENERO

Padre Julio Gonzalez Carretti O.C.D

Lecturas bíblicas

a.-1Jn.4,11-18:El amor perfecto exilia el temor.

El apóstol Juan, nos introduce en el tema del amor fraterno. Si Dios nos ha amado primero, es nuestro deber, amarnos como verdaderos hermanos. Si nos amamos, Dios vive en nosotros, y nosotros en ÉL, y sólo así, sabemos que es el Espíritu, quien nos habita y el amor ha llegado en nosotros a su plenitud. Juan, testifica que Jesús, es el Salvador del mundo, enviado por el Padre, porque lo ha visto, y esta confesión, asegura estamos en ÉL y ÉL en nosotros. Pero este amor conocido, y en el cual creemos, aumenta la confianza para el día del Juicio, porque queremos ser como es ÉL, es decir, somos y pensamos, como pensó y obró Jesús. Por esta identificación, imitación de Cristo, desaparece el temor, porque el amor divino expulsa el temor, ya que encierra el esperado castigo; si hay amor, es porque se alcanzó la plenitud en el camino de la justificación y glorificación en Cristo Jesús.

b.- Mc. 6, 45-52: Jesús camina sobre las aguas.

El evangelio, nos presenta otra de las manifestaciones de Jesús, caminar sobre las aguas, ante la admiración de los apóstoles. Jesús obliga a los apóstoles, a subir a la barca y dirigirse a Betsaida, territorio semi pagano, se trata de abrirse a la universalidad. Despide a la gente, que se había saciado con la multiplicación de los panes, y sube al monte a orar. El viento, les es contrario, por lo mismo, era fatigoso para los apóstoles el remar, y Jesús se hace presente en medio de la tormenta y de sus discípulos. "Pero ellos viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero él, al instante, les habló, diciéndoles: «¡Animo!, que soy yo, no temáis.» (vv. 49-50). La expresión: "Soy Yo", identifica a Jesús con Yahvé, como Señor del mar (cfr. Job. 9, 8; 38, 16; Ex. 33, 22; 34, 6). La turbación de los apóstoles, el que vieran a Jesús como un fantasma, manifiesta, lo poco que comprendían a Jesús. El hecho de no terminar su viaje en Betsaida, sino en Genesaret, debido a la tormenta, se entiende como el poco deseo que tenían los discípulos de ir a los paganos, otra excusa, para no obedecer a Jesús; no quieren salir de su mundo, por ello retornan a territorio judío. Como los discípulos, conocemos a Jesucristo y si lo amamos, no podemos tener miedo, porque el amor de Dios, expulsa el temor servil. Solo la entrega total a Jesús, la confianza en su amor salvador, nos libera de todos los miedos que amenazan la vida del hombre de hoy. Se trata de la gozosa libertad del amor cristiano y de la gratuidad, que Dios entrega en Cristo. Si Dios es amor, también el hombre, porque es su imagen y semejanza, está llamado a vivir del amor, pero debe contar con su miseria, se integra a su vocación más sublime: la unión con Dios (cfr. GS 13). Jesucristo, es el Sacramento del encuentro de Dios con el hombre, lo busca para redimirlo, lo que

significa, esperar una respuesta que debemos dar día a día. La Iglesia, en la que está presente el Señor, por lo mismo, con ÉL por muchas borrascas que enfrente la comunidad de los fieles, siempre nos dirá: "Soy yo, no temáis".

Teresa de Jesús nos invita a servir a Dios con toda la vida. "Quien de verdad comienza a servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida... Y qué sabemos si sernos de tan corta vida, desde...nos determinamos a servir del todo a Dios, se acabe?" (CV 12,2).